

Nuestra Patrona de la Cantera, defensora de las trabajadoras sexuales, los artistas y los poetas

Parte sustancial de las ilustraciones de este número son las imágenes dedicadas a la figura de un interesante proceso de construcción de una identidad que libera, de muchas formas, a mujeres violentadas en Quito. Su coautor, *Falco*, además, acompaña generosamente esta labor cooperativa con este texto, escrito durante la producción de esta obra, entrañable réplica en la esfera pública, que estamos seguros será de provecho de nuestros lectores más interesados en la plástica invitada.



Fernanda en el bocetaje colectivo respecto a la representación de *Nuestra Patrona*, 2008.

Falco, Fernando Falconí

En el año 2008 fui seleccionado para participar en el Sexto Encuentro Internacional de Arte Urbano “al zur-ich”. La propuesta que presenté, y cuyo nombre final es *Nuestra Patrona de la Cantera*, consiste en el trabajo colectivo, participativo y coautorial con un grupo de trabajadoras sexuales que, para el tiempo que realizamos la propuesta, vivían o transitaban por la capital de Ecuador.

El proyecto arrancó con la invitación que realicé a dicho grupo para elaborar conjuntamente la representación de una Virgen a la que las trabajadoras sexuales son devotas, con ellas y desde ellas. Este proyecto se inserta dentro de las prácticas artísticas contextuales y relacionales, e involucró procesos investigativos, metodológicos, dialógicos y emotivos con un grupo social específico en el contexto urbano de la ciudad de Quito: las trabajadoras sexuales femeninas, sector minoritario y vulnerabilizado, tradicionalmente subalternizado y marginado no solo por su condición de género, clase, status social y actividad laboral informal e irregular, sino y sobre todo por juicios y prejuicios, por conceptos y preceptos biopolíticos y socioculturales asociados con la sexualidad, la corporalidad, la moralidad, la legalidad y la religiosidad.

Para este proyecto realicé un trabajo de investigación de campo ubicando los lugares de trabajo sexual femenino localizados en la zona de la Cantera, esto es hacia lo alto del ex penal García Moreno, en el barrio San Roque. En dicha zona, llamada también de tolerancia, existen cuatro casas de citas en las que trabajan aproximadamente 120 mujeres de manera itinerante; estos emplazamientos son también parte del programa de reubicación de las trabajadoras sexuales callejizadas [errantes, viandantes clandestinas] del Centro Histórico de Quito, iniciado en el 2006 después de la firma de un convenio entre la Asociación Prodefensa de la Mujer, la Intendencia de Policía de Pichincha, la Comisaría de la Zona Centro, el Plan Fénix y Santa Prisca. El programa hasta ahora no ha dado los efectos esperados inicialmente pues no se ha dotado de la suficiente seguridad a la zona de la Cantera (uno de sus mayores problemas actuales), ni tampoco se ha implementado el centro de Salud planificado desde el principio.

La casa en donde se realizó este proyecto, con las chicas que ejercen ahí su actividad, es El Danubio Azul, espacio que entonces estaba administrado por Doña Italia Vaca, activista por los derechos humanos, especialmente de mujeres en situaciones de maltrato, abuso y marginación. Vaca era la *madame* del Da-

nubio en las tardes, y en las mañanas trabajaba en su pequeña oficina cerca del Teatro Bolívar, como presidenta de la Asociación Prodefensa de la Mujer (ASPRODEMU), misma que cuenta con asesoría legal para las mujeres que requieran de apoyo, defensa e información.

Doña Italia, extrabajadora sexual y una líder de ese sector a nivel social y nacional, fue una figura clave para poder acercarme más y mejor a la dura realidad humana, sociocultural y urbana del trabajo sexual femenino, en general, y de las chicas del Danubio Azul, en particular. Cabe recalcar que este lugar es regentado y administrado totalmente por mujeres, no existiendo ahí la figura del chulo o macho maltratador o extorsionador de las chicas, siendo más bien parte de las políticas de la casa el incluir, acoger y apoyar a las trabajadoras sexuales que están siendo abusadas o explotadas por cualquier figura, ente o institución dominante. En ese sentido también quiero recalcar que todas las mujeres con las cuales trabajé eran mayores de edad, y quienes ejercían el trabajo sexual lo hacían en libertad y por voluntad propia.

Luego de esta fase de investigación de campo, de largas sesiones de diálogo individuales o colectivas con representantes del sector mencionado, pude cerrar el grupo que se interesó en la propuesta y aceptaron participar en el proyecto 17 chicas de las aproximadamente 25 que eran habituales en El Danubio Azul.¹

A pedido de ellas elaboré un formato de “taller” para lo que sería la discusión y construcción colectiva de la imagen de su Virgen o Patrona. Para dicho taller, diseñé una metodología de reflexión y diálogo conjuntos, así como de dinámicas de expresión y trabajo creativo en el cual todas y cada una de las participantes tenían voz y voto en las propuestas conceptuales, narrativas, gráficas y estéticas planteadas y elaboradas colectivamente, y en la toma de decisiones respecto a los acuerdos finales a los que llegábamos de manera democrática y participativa.

La dinámica y estrategia de generación de la imagen iconográfica, en su fase inicial, consistió en la elaboración de una suerte de identikit-boceto que tomara todas las ideas y aportes de ellas, recogidos y consensuados sobre por qué y cómo debía ser y verse esta representación femenina. La correspondiente oración de la imagen también fue una producción colectiva en la cual ellas crearon dicha plegaria desde sus realidades, imaginarios e intereses propios (siguiente página).

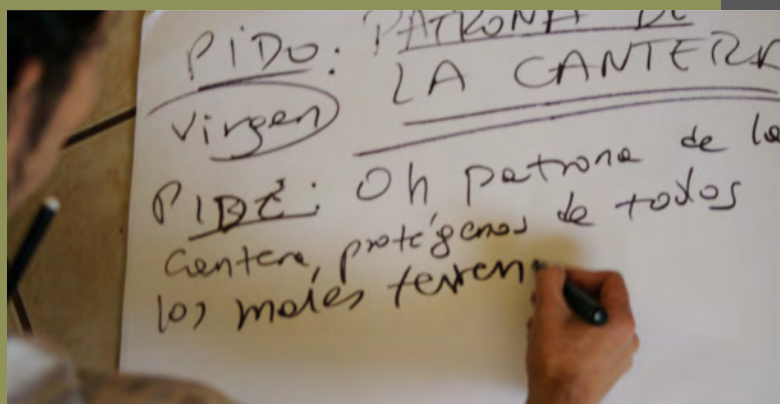
Nuestra Patrona de la Cantera es a construcción antropológica y sociológica, pero sobre todo humana, emotiva, afectiva y estética, generada por un grupo de trabajadoras sexuales a partir de representaciones con las cuales se sienten identificadas dentro del concepto propuesto del proyecto, dentro de las relaciones y los acuerdos desarrollados conjuntamente y dentro de las resoluciones a las cuales llegamos en los diálogos, los intereses, las experiencias y los trabajos compartidos.

Esta construcción colectiva entrega los productos finales: la pintura de *Nuestra Patrona de la Cantera*, realizada por el artista David Santillán en un

1 Participaron en la construcción de la imagen y oración: Italia Vaca, Lourdes Torres, Fernanda, Sukia, Leidy, Estrellita, Lily, Michael, Samatha, July, Vane, Maggi, Cary, Loly, Diana, Ale, Travelina y demás chicas del Danubio Azul y la Cantera.

bloque de piedra extraído de la misma cantera, el cual, posteriormente y tras una procesión, fuera devuelto a ellas para ser ubicado en una gruta a la entrada de El Danubio Azul (sitio donde encuentra actualmente dicha representación), más las estampitas y afiches

¡Oh, Patrona de la Cantera!
 Protégenos de todos
 los males terrenales,
 protege también
 a nuestras familias
 y al mundo entero.
 Bendice nuestros trabajos
 del día a día.
 Ilumínanos en nuestras vidas.
 Danos fuerza, valor y coraje
 para seguir adelante,
 y dales consuelo
 a los más desprotegidos.
 En tu corazón de madre
 venimos a encontrar
 Luz, Fuerza, Apoyo
 Salud y Paz.
 Amén



Falco y parte del grupo de 18 mujeres que participaron del proceso de construcción colectiva de la imagen y la plegaria, 2008.



que reproducen su imagen² y oración, mismos que hasta la fecha están siendo insertados y compartidos libremente por la esfera pública, política e ideológica.

2 La imagen de una Virgen que no es virgen. De una Patrona de porte altivo y pies desnudos, que sonríe y mira de frente. Que con su mano izquierda sostiene una balanza en la que pesa más el moisés donde duerme su hijo que un cofre con joyas y dinero. Que mantiene su mano derecha apegada al corazón y que luce un lunar sobre los labios. Que es terrenal y sensual. Maternal y pagana. Pero, y sobre todo, infinitamente humana.

Con relación a las prácticas colectivas, arte e investigación son metodologías, mecanismos y dispositivos no solo de acercamiento y conocimiento del mundo, de las realidades, de los contextos y de las colectividades, sino de traducción y representación, de los sujetos o casos de interés, estudio, intervención e interrelación.



Intervención de Italia Vaca el día de la inauguración del proyecto. Celebración colectiva.

Considero, desde esta premisa, que deberíamos también cuestionarnos sobre el fenómeno y práctica de la investigación cualitativa y de las prácticas relacionales y colaborativas. ¿Cuál y cómo debe ser el rol del artista y/o investigador en, desde y para su vinculación e inserción en grupos, sectores o comunidades sociales? Y, ¿cómo los datos, testimonios, procesos, experiencias y productos generados desde ellos y con ellos son o deben ser procesados, reportados, expuestos, legitimados y diseminados en las diferentes esferas del conocimiento y de la práctica?

Ya sea en la academia y la teoría, lo pedagógico y lo museístico, las ciencias sociales y las prácticas artísticas, pero también y primordialmente desde concepciones, parámetros y articulaciones éticas, políticas y estéticas que reflexionen críticamente sobre las relaciones de poder y empoderamiento de un campo, disciplina, conocimientos y prácticas sobre otros.

Desde un sujeto, un saber, una praxis, una institución o un sistema sobre otros individuos y colectivos, sobre sus saberes, procesos culturales y realidades sociales propias, como también sobre sus propias lógicas de campos, construcción de sentidos colectivos y economías simbólicas.

Al respecto de esto quisiera citar a Norman Denzin e Yvonna Lincoln, de su libro *Handbook of Qualitative Research* (1994), cuando nos abren las siguientes preguntas:

¿Cómo los investigadores “pasan a limpio” su comprensiones e interpretaciones de lo investigado, sin “otrerizar” -“volver otredad” a sus compañeros de investigación, explotándolos o dejándolos sin voz en la narración de sus propias historias? ¿Qué formas debería tomar la investigación? ¿Cómo pueden los investigadores hacer su trabajo disponible y útil a los participantes e involucrados directos, en lugar de sólo producir informes en la tradición de los académicos, escribiendo para otros académicos o para los diseñadores de las metodologías y políticas de investigación?

Se nos plantea aquí un compromiso real del investigador, gestor o artista no solo con su proyecto, investigación, agenciamiento u obra, y con los lugares donde los inscribirá y buscará su validación, legitimación y reconocimiento, sino primordialmente con los sujetos investigados o que participan

de esta investigación de trabajo conjunto como individuos, colectividades, casos de estudio, colaboradores cercanos, coautores o cómplices (como me gusta llamar a las persona con quienes compartimos un proyecto), como fuentes únicas y primarias de información sobre su realidad y condición de género, de clase, biopolítica, sociocultural y demás. Información y proceso relacional que luego tendrá una resolución, destino y utilidad para el artista o investigador, e incluso créditos intelectuales y réditos económicos dentro de la capitalización teórica, académica, artística o simbólica de todo este material y de lo que el mismo devenga posterior a su extracción, clasificación, procesamiento y circulación.

De todas maneras, siempre hay una capitalización –más o menos consciente, más o menos dirigida– dentro de una economía no solo material, sino epistémica y simbólica, correspondiente a un sistema de sentidos y valores que responde a las lógicas e intereses de campo de las diferentes realidades, modos y disciplinas, desde sus órdenes, códigos, lenguajes, regímenes, jerarquías y hegemonías propias. Sabemos que toda generación de valores, discursos, productos e imaginarios simbólicos conlleva una disputa por ellos dentro de las fuerzas e intereses de campo y las relaciones de poder, en todas sus esferas.

Considero que aquí el compromiso y el desafío es ético, social, político y estético con y frente a las personas representadas y expuestas, más allá de toda la relación con ellas entablada o el proyecto/trabajo desarrollado conjuntamente; compromiso con la realidad y el lugar desde donde habitan, hablan, viven, sienten, sueñan y transitan... con el lugar desde el cual se sientan respetadas, identificadas y representadas, en justicia, libertad y equidad. El lugar de su condición humana, de nuestras condiciones humanas. El lugar de sus derechos, deberes y atribuciones. El lugar de sus diferencias, diversidades, integridades y dignidades propias.



Montaje de la imagen a la entrada del Danubio Azul. Participan Falco y David Santillán, 2008.